

EL SUJETO DESCONTENTO DEL NUEVO CAPITALISMO: LA CORROSIÓN DEL CARÁCTER EN LA NOVELA *EL DESCONTENTO* DE BEATRIZ

SERRANO

YENİ KAPİTALİZMİN HOŞNUTSUZ ÖZNESİ: BEATRIZ SERRANO'NUN *EL DESCONTENTO* ROMANINDA KARAKTER AŞINMASI

THE DISCONTENTED SUBJECT OF NEW CAPITALISM: THE CORROSION OF CHARACTER IN BEATRIZ SERRANO'S NOVEL *EL DESCONTENTO*

Zeliha DURAN ¹

DOI: 10.33406/molesto.1965169



Makale Bilgisi

Gönderildiği tarih:
06.06.2026

Kabul edildiği tarih:
27.07.2026

Yayınlandığı tarih:
04.08.2026

Resumen

El presente estudio analiza la novela *El Descontento* (2023), de la escritora española Beatriz Serrano, desde la perspectiva del concepto de corrosión del carácter propuesto por el sociólogo estadounidense Richard Sennett. El objetivo del trabajo es poner de manifiesto, a través de la novela, los efectos del nuevo orden laboral capitalista sobre la subjetividad, el mundo emocional y las relaciones sociales del individuo. A través de la protagonista, Marisa, quien trabaja en una agencia de publicidad en Madrid, la novela hace visibles fenómenos como la alienación, el agotamiento emocional, los trastornos de ansiedad y la pérdida del sentido de pertenencia producidos por la vida laboral contemporánea. La cultura del trabajo, basada en la flexibilidad y adaptación, corroe progresivamente el vínculo que Marisa mantiene con su propia subjetividad. Asimismo, el estudio examina la estructura del sector publicitario, que opera mediante la producción de deseos e identidades, y analiza cómo Marisa termina convirtiéndose tanto en productora como en consumidora del propio sistema. A través de las actividades de team building, los discursos de pertenencia corporativa, la identidad performativa del trabajador y los mecanismos digitales de evasión, la novela muestra cómo el nuevo capitalismo invade también la vida privada del individuo. En este sentido, *El Descontento* puede interpretarse como una poderosa novela de crítica social que visibiliza la destrucción psicológica y emocional provocada por la vida laboral en el sistema capitalista contemporáneo.

Palabras clave: *Corrosión del carácter, Nuevo capitalismo, Alienación, El Descontento, Beatriz Serrano.*

Article Info

Date submitted:
06.06.2026

Date accepted:
27.07.2026

Date published:
04.08.2026

Öz

Bu çalışmada İspanyol yazar Beatriz Serrano'nun 2023 yılında yayımlanan *El Descontento* adlı romanı, Amerikalı sosyolog Richard Sennett'in karakter aşınması kavramı çerçevesinde incelenmiştir. Çalışmanın amacı, yeni kapitalist çalışma düzeninin bireyin benliği, duygusal dünyası ve toplumsal ilişkileri üzerindeki etkilerini roman aracılığıyla ortaya koymaktır. Romanda Madrid'de bir reklam ajansında çalışan Marisa karakteri üzerinden modern çalışma hayatının bireyde yarattığı yabancılaşma, tükenmişlik, kaygı bozukluğu ve aidiyet kaybı görünür hâle gelmektedir. Sürekli performans, esneklik ve uyum talep eden çalışma kültürü, Marisa'nın zamanla kendi benliğiyle kurduğu bağı aşındırmaktadır. Çalışmada ayrıca reklam sektörünün arzu ve kimlik üretimi üzerinden işleyen yapısı değerlendirilmiş; Marisa'nın hem sistemin üreticisi hem de tüketicisi hâline gelişi ele alınmıştır. Romandaki team building etkinlikleri, kurumsal aidiyet söylemleri, performatif çalışan kimliği ve dijital kaçış mekanizmaları üzerinden yeni kapitalizmin bireyin özel yaşamını da kuşattığı gösterilmiştir. *El Descontento*, yeni kapitalist sistemde çalışma hayatının birey üzerinde yarattığı yıkımı görünür kılan güçlü bir toplumsal eleştiri romanı olarak değerlendirilmiştir.

Anahtar Kelimeler: *Karakter Aşınması, Yeni Kapitalizm, Yabancılaşma, El Descontento, Beatriz Serrano.*

Abstract

¹Dr. Öğr. Üyesi, Burdur Mehmet Akif Ersoy Üniversitesi, Fen-Edebiyat Fakültesi, Batı Dilleri ve Edebiyatları Bölümü, İspanyol Dili ve Edebiyatı Anabilim Dalı, zduran@mehmetakif.edu.tr, <https://orcid.org/0000-0003-1996-7214>.

This study examines the novel *El Descontento* (2023) by the Spanish writer Beatriz Serrano through the concept of the corrosion of character developed by the American sociologist Richard Sennett. The aim of the study is to reveal, through the novel, the effects of the new capitalist work order on the individual's subjectivity, emotional world, and social relationships. Through the character of Marisa, who works at an advertising agency in Madrid, the novel makes visible phenomena such as alienation, emotional exhaustion, anxiety disorders, and the loss of belonging produced by contemporary working life. The work culture, structured around the constant demands of performance, flexibility, and adaptation, gradually corrodes the bond Marisa maintains with her own sense of self. The study also examines the structure of the advertising sector, which operates through the production of desire and identity, and analyzes how Marisa ultimately becomes both a producer and a consumer of the system itself. Through team-building activities, discourses of corporate belonging, the performative identity of the employee, and digital mechanisms of escape, the novel demonstrates how new capitalism also invades the private sphere of the individual. In this respect, *El Descontento* can be interpreted as a powerful novel of social criticism that exposes the psychological and emotional destruction caused by working life within the contemporary capitalist system.

Keywords: *Corrosion of character, New capitalism, Alienation, El Descontento, Beatriz Serrano.*

Introducción

En el mundo contemporáneo, la vida laboral ha dejado de ser únicamente un espacio de actividad económica para el individuo. La flexibilidad, el rendimiento, la disponibilidad constante y la productividad ocupan un lugar central dentro de la cultura del trabajo, empujando al sujeto hacia una experiencia vital cada vez más frágil, precaria y agotadora. El orden laboral moderno ya no limita a administrar el tiempo de los individuos; sino que interviene también en sus emociones, en sus vínculos afectivos y, en última instancia, en su propia identidad. En este marco, el concepto de la corrosión del carácter formulado por Richard Sennett ofrece una vía especialmente significativa para interpretar los efectos de la cultura laboral contemporánea sobre el individuo. Según Sennett, el capitalismo flexible corroe el sentido de pertenencia a largo plazo, la continuidad profesional y, en definitiva, el propio carácter del sujeto, dando lugar a una subjetividad fragmentada. Obligado a adaptarse de manera incesante al cambio, el individuo pierde paulatinamente la capacidad de establecer un vínculo estable entre el trabajo que desempeña y su propia identidad. Así, la vida laboral termina por convertirse en un régimen de rendimiento que consume lentamente al sujeto desde el interior.

Los sentimientos de alienación, soledad, agotamiento y vacío existencial que el sistema laboral actual produce en el individuo adquieren una presencia cada vez más visible dentro de la literatura actual. En este contexto, *El Descontento* (2023) de Beatriz Serrano se configura como una de las narraciones más representativas para abordar las fracturas subjetivas generadas por la nueva cultura del trabajo capitalista. A través de la cotidianidad de Marisa, empleada en una agencia de publicidad madrileña, la novela revela los efectos corrosivos que las dinámicas laborales contemporáneas ejercen sobre el sujeto. La conflictiva relación que Marisa establece con el ámbito laboral se desarrolla en paralelo a la ansiedad, la alienación, el desgaste psíquico y la imposición

permanente del rendimiento, mientras la narración expone con notable crudeza el proceso de descomposición interior del individuo. En este sentido, la estructura del sector publicitario basada en la velocidad, la visibilidad, la construcción de la imagen y el rendimiento emocional termina convirtiéndose en uno de los escenarios donde la corrosión del carácter se manifiesta de manera más evidente.

El presente artículo propone una lectura de *El Descontento* de Beatriz Serrano a la luz del concepto de corrosión del carácter desarrollado por Richard Sennett. El propósito fundamental del estudio es explorar los efectos que las nuevas dinámicas del capitalismo contemporáneo ejercen sobre la subjetividad, la vida emocional y los vínculos sociales del individuo; asimismo, se pretende analizar, a través de la figura de Marisa, las experiencias de alienación, performatividad identitaria y desgaste existencial generadas por la cultura laboral contemporánea. Desde esta perspectiva, se buscará demostrar que la novela configura una crítica incisiva del orden laboral actual al revelar que sus consecuencias exceden el plano estrictamente económico y se proyectan, de manera profunda, sobre las dimensiones psicológicas, afectivas y ontológicas del sujeto contemporáneo.

Sobre la corrosión del carácter en el nuevo capitalismo

En la sociedad contemporánea, la vida laboral se ha convertido en una de las principales estructuras sociales que configuran la identidad, las relaciones, la percepción del tiempo y la experiencia subjetiva del individuo. Especialmente con la expansión del “*modelo neoliberal después de 1980, entendido como una nueva fase del capitalismo*” (Yıldız 131)², el mundo del trabajo comenzó a organizarse en torno a la flexibilidad, la movilidad y la adaptación constante. Esta transformación ha dificultado cada vez más que el individuo pueda construir su vida dentro de una narrativa estable y coherente. En la cultura laboral contemporánea ya no se espera solo que el trabajador sea productivo; también se le exige que se reinvente continuamente, que permanezca abierto al cambio y que adapte incluso su mundo emocional a las exigencias del sistema. En este sentido, una de las aproximaciones más significativas para comprender los efectos del nuevo capitalismo sobre el individuo ha sido desarrollada por el sociólogo estadounidense Richard Sennett.

Aunque el capitalismo industrial sea definido hoy mediante conceptos como capitalismo tardío, nuevo capitalismo, capitalismo flexible o capitalismo desorganizado (Tüysüz 52), este proceso corresponde en realidad a una nueva etapa en la que el capitalismo se reestructura de manera sistemática. Según Sennett (*La corrosión* 9) en el sistema que actualmente se denomina

² Las traducciones del turco al español pertenecen a la autora del artículo.

“capitalismo flexible”, se espera que los trabajadores actúen con rapidez, estén abiertos al cambio, asuman riesgos de manera constante y dependan cada vez menos de reglamentos y procedimientos formales. Sennett sostiene que, mediante el concepto de “flexibilidad”, se intenta borrar la imagen negativa asociada al capitalismo (*La corrosión* 10). Asimismo, señala que este modelo flexible, centrado en la idea de asumir riesgos, se presenta como una forma de ofrecer a los individuos una mayor libertad para construir sus propias vidas; sin embargo, afirma que dicha promesa constituye, en gran medida, una ilusión. La libertad prometida por la flexibilidad termina desvinculando al individuo de los valores morales estables y de las normas sociales (Tüysüz 53).

En el enfoque de Sennett, el concepto de carácter ocupa un lugar central. En términos generales, el carácter puede definirse como el conjunto de cualidades que permiten al individuo mantener el dominio sobre sí mismo, vivir en armonía consigo mismo y conservar la coherencia y la firmeza en sus pensamientos y acciones. El carácter está formado por aquellos rasgos personales que el individuo considera valiosos en sí mismo y que espera que también sean valorados por los demás. Al mismo tiempo, hace referencia al valor ético que la persona atribuye tanto a sus propios deseos como a las relaciones que establece con otros individuos. El carácter se centra, sobre todo, en la dimensión duradera de las experiencias emocionales; por ello, sus componentes fundamentales son la lealtad, la confianza, la responsabilidad y el compromiso. Sin embargo, la estructura del capitalismo flexible, basada en la lógica del corto plazo, corroe progresivamente estos valores. Esto significa que, el nuevo capitalismo debilita la integridad interior del individuo y lo arrastra hacia una sensación constante de inestabilidad. Por consiguiente, dentro del sistema actual, las cualidades necesarias para desempeñar un buen trabajo ya no coinciden con las cualidades propias de un buen carácter (Sennett, *La corrosión* 20).

En el sistema actual, el mercado está orientado hacia el consumidor a una escala sin precedentes. Esta situación trae la necesidad de obtener beneficios rápidos; y la mejor manera de alcanzar esa rentabilidad inmediata exige que las instituciones se transformen constantemente y a gran velocidad. Sennett subraya que la señal más evidente de esta transformación es el lema “*nada a largo plazo*” (*La corrosión* 20). Este enfoque corroe la confianza, la lealtad y los vínculos de compromiso mutuo. Si se tiene en cuenta que la nueva economía se alimenta de vidas que se desplazan continuamente de un lugar a otro y de un empleo a otro, queda sin respuesta la cuestión de cómo puede el individuo construir una narrativa de vida y una identidad estables. En este sentido, la corrosión del carácter significa la incapacidad del sujeto para construir su propia vida como un relato coherente. Dentro del capitalismo flexible, la carrera profesional deja de representar un camino vital lineal y dotado de sentido para convertirse en una sucesión de experiencias laborales

fragmentarias, temporales e inciertas. Por ello, el individuo pierde la sensación de ser el autor de su propia vida. La incertidumbre penetra en el funcionamiento cotidiano del capitalismo. La inestabilidad se convierte así en una condición normalizada. “*La consigna ‘nada a largo plazo’ desorienta la acción planificada, disuelve los vínculos de confianza y compromiso y separa la voluntad del comportamiento*” (Sennett, *La corrosión* 30-31). Como consecuencia de todo ello, la “corrosión del carácter” aparece como un resultado inevitable.

La capacidad del individuo para adaptarse al cambio y ajustarse constantemente a nuevas condiciones se presenta como una cualidad indispensable para ejercer una acción libre. Sin embargo, el nuevo orden económico termina traicionando ese deseo personal de libertad: “*La repugnancia a la rutina burocrática y la búsqueda de la flexibilidad han producido nuevas estructuras de poder y control en lugar de crear las condiciones de liberación*” (Sennett, *La corrosión* 48). Sennett señala que el sistema de poder oculto en las formas modernas de flexibilidad se compone de tres elementos fundamentales: la reinención discontinua de las instituciones, la especialización flexible de la producción y la concentración sin centralización. Sennett define estos elementos como fuerzas que empujan a los individuos hacia el cambio permanente; “*los tres elementos del sistema de poder flexible corroen el carácter de los empleados más corrientes que tratan de jugar de acuerdo con estas reglas*” (*La corrosión* 65).

Sennett destaca que, en el capitalismo flexible, el individuo se ve obligado a recomenzar constantemente y a demostrar de manera continua su propio valor. Esta exposición permanente al riesgo termina desgastando el sentido del carácter (*La corrosión* 87). En este marco, dentro de la moderna cultura del riesgo, la inmovilidad se identifica con el fracaso, mientras que permanecer estable equivale, simbólicamente, a una forma de muerte. En la sociedad actual, no asumir riesgos significa aceptar de antemano la propia incapacidad, mientras que la exposición constante al riesgo termina convirtiéndose en una experiencia depresiva. Por lo tanto, la cultura del nuevo orden debilita progresivamente la integridad interior del individuo; el sujeto cuyo carácter se ha corroído queda expuesto a padecer problemas psicológicos y emocionales a causa de las inconsistencias, contradicciones y dilemas que atraviesan su experiencia cotidiana (Şentürk 116). El individuo orientado al corto plazo, centrado en la capacidad potencial, con voluntad de abandonar la experiencia del pasado, representa, en realidad, un tipo de ser humano poco frecuente.

La mayor parte de la gente no es así, sino que necesita un relato de vida que sirva de sostén a su existencia, se enorgullece de su habilidad para algo específico y valora las experiencias por las que ha pasado. Por tanto, el ideal cultural que se requiere en las nuevas instituciones es perjudicial para muchos de los individuos que viven en ellas (Sennett, *La cultura* 12).

Sennett sostiene que, dentro del capitalismo moderno, la pregunta “¿quién me necesita?” se convierte en una cuestión central vinculada directamente con la experiencia del carácter. Según el sociólogo, el sistema irradia indiferencia. En los mercados dominados por la lógica de que el ganador se lo lleva todo, la relación entre esfuerzo, riesgo y recompensa se debilita progresivamente, lo que conduce a una creciente desvalorización del esfuerzo humano. Asimismo, las nuevas formas de organización laboral erosionan los vínculos de confianza mutua al eliminar la necesidad recíproca entre los individuos. A ello se añade la continua reestructuración de las instituciones, donde los sujetos pasan a ser considerados reemplazables y prescindibles. Como consecuencia, “*estas prácticas disminuyen obvia y brutalmente la sensación de importar como persona, de ser necesario a los demás*” (*La corrosión* 153).

Análisis de *El Descontento* en el contexto de la corrosión del carácter

La novela *El Descontento*, publicada en 2023 por la escritora española Beatriz Serrano, constituye una narración centrada en los efectos de la vida laboral contemporánea sobre el individuo. La protagonista de la obra es Marisa, una mujer de treinta y dos años que trabaja en una agencia de publicidad en Madrid y vive en un apartamento elegante. Marisa lleva una vida marcada por el adormecimiento emocional, sostenida entre ansiolíticos y videos de YouTube. No le gusta trabajar; más aún, detesta la obligación misma de tener que hacerlo. Sin embargo, cada lunes continúa regresando a la oficina, porque admitir ciertas verdades y transformar su vida resulta mucho más difícil. La verdadera crisis de Marisa comienza a hacerse visible con la proximidad de un campamento de *team building* organizado por la empresa. La idea de verse obligada a socializar con sus compañeros lleva su ansiedad al límite, desestabiliza el frágil equilibrio sobre el que sostiene su vida y provoca las primeras grietas en la máscara social que ha perfeccionado durante años.

Narrada desde la perspectiva de Marisa, la novela se presenta, en un primer momento, como el relato de una mujer atrapada en la monotonía de la vida laboral. Sin embargo, en un nivel más profundo, la obra pone de manifiesto los efectos destructivos que el nuevo orden laboral capitalista ejerce sobre el individuo, así como el progresivo proceso de desintegración que tiene lugar en el carácter del individuo. En las primeras páginas de la novela, Marisa explica que lleva ocho años trabajando en el mundo de la publicidad, cuatro de ellos en la misma agencia. Comenzó allí como becaria y, con el tiempo, ascendió al puesto de *copy*; actualmente ocupa un cargo intermedio y tiene personas a su cargo. El carácter se construye a través del esfuerzo prolongado y de la continuidad profesional. Dentro de la cultura laboral tradicional, el individuo termina identificándose con su trabajo; la experiencia acumulada se transforma con el tiempo en

especialización, y esa especialización pasa a constituir una parte esencial de la identidad personal. No obstante, en el caso de Marisa, este proceso nunca llega a completarse; ocho años de experiencia no le han proporcionado dominio profesional ni realización personal, sino una profunda sensación de vacío. Haber trabajado durante años en la misma empresa y haber ascendido hasta convertirse en una directiva de rango medio no ha producido en ella ningún sentimiento de pertenencia; por el contrario, la ha vuelto todavía más extraña frente a sí misma y frente al mundo que la rodea. Es precisamente aquí donde emerge la ironía central de la novela: Marisa no es una trabajadora fracasada dentro del sistema; al contrario, ocupa un puesto estable y dirige a otros empleados. Sin embargo, es justamente esa integración en la lógica del sistema la que la ha alejado de su propia subjetividad y la convierte en una representación concreta del sujeto tardocapitalista descrito por Sennett a partir del concepto de corrosión del carácter.

A pesar de su cargo y de la posición que ocupa dentro de la empresa, Marisa afirma que en realidad no sabe hacer nada y que no posee ninguna habilidad verdaderamente útil. Durante las reuniones llena su cuaderno con dibujos irrelevantes o mira distintos videos mientras espera que pasen las horas. Es plenamente consciente del vacío que se esconde detrás de su título profesional y lo considera algo insignificante, útil únicamente para aparentar en LinkedIn o responder con cortesía a preguntas superficiales en Tinder. *“Lo cierto es que no sé hacer nada en particular y no sé cómo he llegado aquí. Intuyo que perfeccionando el juego de las oficinas hasta que los demás se han ido creyendo que soy una gran profesional”* (Serrano)³. Lleva ocho años haciendo lo mismo y sabe que no sirve para nada. A lo largo de toda la novela, Marisa repite muchas veces esta sensación de vacío. Para ella, el trabajo ha dejado de ser un espacio de realización personal para convertirse en un régimen basado en la performance, la adaptación continua y la necesidad permanente de visibilidad. *“Jugar a las oficinas es fácil si sabes cómo. El trabajo es solamente un papel que hay que interpretar”* (Serrano).

La industria publicitaria emerge como un componente fundamental dentro de la construcción narrativa. La publicidad es uno de los sectores que revela de manera más explícita la lógica central del capitalismo flexible. Se trata de una industria que opera a partir de la producción de deseos, imágenes, necesidades e identidades. Desde esta perspectiva, la publicidad adquiere un papel significativo dentro de la novela, ya que permite mostrar cómo el nuevo capitalismo transforma al individuo no solo en un trabajador, sino también en un sujeto encargado de producir y dirigir deseos. Marisa define su trabajo con las siguientes palabras: *“Mi trabajo consiste en ser simpática y vender humo”* (Serrano). Así pues, la publicidad aparece como el arte de gestionar la sensación de

³ Debido al uso de la versión electrónica del libro, las citas de la obra analizada no incluyen número de página.

carencia de los individuos. Marisa reconoce abiertamente que, cuando vende un pintalabios, en realidad vende belleza, atractivo y el deseo de no ser olvidada; que, al diseñar una campaña de perfumes, comercializa la posibilidad de escapar de la mediocridad y convertirse en alguien especial; y que lo que vende no es una aspiradora, sino la idea de fotografiar ese rincón perfecto, decorado a partir de imágenes de Pinterest, para obtener numerosos *likes* en Instagram. En este contexto, la novela pone de relieve que la publicidad no constituye solamente una pieza más de la cultura del consumo, sino también un mecanismo ideológico que modela los deseos y las aspiraciones del sujeto contemporáneo.

La crisis que experimenta Marisa como resultado de la relación que mantiene con su trabajo y de la conciencia que desarrolla en torno a este se vincula directamente con el concepto de corrosión del carácter de Sennett. Según él, el nuevo capitalismo rompe el vínculo entre el trabajo que realiza el individuo y su propia subjetividad. Marisa representa precisamente esa ruptura. Sabe que su trabajo se basa en la manipulación; es consciente de que se aprovecha de las inseguridades de las personas, de sus frustraciones de clase, de sus miedos al envejecimiento y de su necesidad de aceptación social. Sin embargo, esta conciencia no le permite salir del sistema; por el contrario, la arrastra hacia una alienación todavía más profunda. Marisa no solo vende deseos artificiales a los demás, sino que también termina convirtiéndose en consumidora de esos mismos deseos. Mientras diseña campañas publicitarias, percibe claramente el carácter artificial de la cultura del consumo; aun así, al final del día, quiere seguir creyendo que un vestido comprado en Zara puede transformarla en otra persona.

Marisa es plenamente consciente de la alienación que atraviesa. Sufre crisis de llanto provocadas por el despertador que cada mañana la obliga a levantarse para ir al trabajo y vive bajo un constante estado de ansiedad. Aunque decide acudir al médico y comenzar un tratamiento farmacológico, identifica claramente el origen de su malestar: *“...el estrés no me lo causaba mi trabajo sino, tal y como le había dicho, el hecho de tener que ir a trabajar. Ocupar ocho horas de lunes a viernes en una tarea alienante e insatisfactoria...”* (Serrano). En este punto, la corrosión del carácter se manifiesta de forma evidente en el plano psicológico y emocional. El capitalismo flexible fragmenta la percepción del tiempo, el sentimiento de pertenencia y la capacidad del individuo para construir un sentido coherente de su propia vida. La vida de Marisa ha quedado entregado sistemáticamente a una estructura que le resulta completamente ajena. Tomar Orfidal, su necesidad de adormecerse mirando videos de YouTube para desconectarse de la realidad, el pánico físico que le provoca la idea de ir a trabajar, las crisis de llanto desencadenadas por el despertador y la manera en que personifica la presión que siente en el pecho bajo el nombre de “Berto” muestran con claridad

hasta qué punto la vida laboral ha colonizado su mundo interior. Marisa ha perdido, poco a poco, la capacidad de gestionar sus propias emociones de manera íntegra y coherente.

El ingreso de Marisa en el mundo de la publicidad y la continuidad de su vida laboral dentro de ese sector también responden plenamente a la lógica del nuevo capitalismo. En realidad, Marisa estudió Historia del Arte y soñaba con trabajar en el Museo del Prado. Sin embargo, después de graduarse, terminó entrando en el sector publicitario tras aceptar la propuesta de un creativo alocado al que conoció por casualidad en una discoteca. Esta situación refleja, tal como señala Sennett, que el individuo ya no sigue una trayectoria profesional lineal y estable, sino que se desplaza constantemente, se adapta y termina posicionándose según las necesidades del sistema. Marisa también se ha visto obligada a configurarse de acuerdo con esas exigencias. Por otro lado, las tareas que desempeñaba durante su período de becaria eran extremadamente simples: asistir a reuniones, tomar notas, poner los PowerPoints bonitos o pedir las pizzas para cenar cuando era necesario. En este sentido, dicho trabajo se encuentra muy lejos de constituir un proceso basado en la especialización, la experiencia o el dominio profesional. La experiencia laboral aparece como algo fragmentario, superficial y transitorio: *“Supongo que pensé que sería temporal, que la vida sería otra cosa, que en algún momento escaparía de allí”* (Serrano). No obstante, tras la crisis de 2008, el miedo a abandonar un empleo para perseguir los propios sueños, una sensación compartida por muchas personas de aquella generación, terminó afectando también a Marisa. El capitalismo flexible, al producir inseguridad y precariedad, vuelve al individuo dependiente del sistema. Las personas ya no continúan trabajando porque aman lo que hacen, sino por el temor a quedarse sin empleo. Precisamente por esta razón, Marisa permanece en el mundo de la publicidad en lugar de orientarse hacia el ámbito artístico.

El nuevo capitalismo no solo ha transformado las dinámicas laborales, sino que también ha erosionado el sistema de valores del individuo. El éxito ya no se define a partir de la construcción de una vida significativa, sino de la capacidad de consumir, mantenerse a flote y conservar una cierta seguridad económica. Marisa explica abiertamente que continúa trabajando en el sector publicitario no porque encuentre allí una realización personal, sino porque le permite comprar más cosas en lugar de apostar por una vida vinculada al arte, más significativa pero también más precaria:

(...) el mundo de la publicidad me pareció más seguro y estable que el hipotético y cada vez más lejano mundo del arte. Supongo que fracasé. O que entre la posibilidad de ser más feliz o de comprar más cosas, escogí comprar más cosas (Serrano).

Con el paso del tiempo, Marisa toma conciencia de la falta de sentido de su vida laboral; sin embargo, no consigue desvincularse del sistema debido a sus hábitos de consumo y a la estabilidad material que este le proporciona:

No soportaba la idea de estar obligada a vivir esa pantomima de oficina a perpetuidad para poder pagarme cosas como un alquiler o la comida o un libro o un fin de semana en la playa. Me desmoronaba cada mañana cuando sonaba el despertador porque la vida, vivida de este modo, me parecía una tragedia mal escrita, aburrida y estéril, sin gracia y, lo peor de todo, sin contenido, y sentía ganas de coger por los hombros a gente aleatoria de camino al trabajo para preguntarles por qué ellos no estaban igual que yo (Serrano).

Uno de los ejemplos más visibles de la fractura interior que experimenta el individuo dentro del proceso de corrosión del carácter aparece cuando Marisa contempla el tríptico *El jardín de las delicias* en el Museo del Prado. Según su interpretación, el pintor representa en esta obra todo aquello que puede ser deseado, todo lo que la vida y el mundo podrían llegar a ofrecer en su forma más plena: un espacio donde no existen la culpa ni el sufrimiento; donde los seres humanos, los animales y la naturaleza conviven en armonía; y donde el cuerpo, la mente y el espíritu pueden desplazarse libremente en busca del placer. Es precisamente en este momento cuando Marisa imagina, por primera vez, la posibilidad de una existencia completamente ajena a la lógica del capitalismo y del trabajo. Este episodio constituye, al mismo tiempo, uno de los puntos de ruptura más significativos en la reflexión de la protagonista sobre el capitalismo, la vida laboral y la corrosión del carácter. El universo representado en la obra se sitúa como el reverso absoluto de la vida cotidiana de Marisa, atrapada entre reuniones, fechas de entrega, rendimiento, máscaras corporativas, vínculos humanos artificiales y la obligación de parecer ocupada. Mientras que la vida laboral de Marisa se encuentra estructurada alrededor de la disciplina, la represión y la performance, la obra aparece como un espacio de deseo libre, placer y apertura existencial. En la oficina, el cuerpo funciona únicamente como una herramienta de trabajo; en el cuadro, en cambio, se convierte en una entidad capaz de experimentar, sentir y descubrir. Del mismo modo, mientras que en el mundo empresarial los individuos se relacionan a través de la competencia, en la obra las personas adquieren sentido junto a la naturaleza y a los otros seres vivos. Por ello, *El jardín de las delicias* deja de ser para Marisa una simple obra de arte y se transforma en la imagen de una posibilidad de humanidad perdida.

En su vida profesional, Marisa vende la promesa de una vida mejor; a través de las campañas publicitarias produce imágenes de belleza, felicidad, deseo, juventud y libertad. Sin embargo, al contemplar la obra descubre por primera vez un espacio en el que esos deseos no aparecen

convertidos en mercancía. En la publicidad, el deseo es fabricado artificialmente y vinculado a objetos de consumo; en el tríptico, en cambio, el deseo se presenta como algo natural, ilimitado y ajeno a la lógica económica. Precisamente por ello, *El jardín de las delicias* provoca en Marisa un impacto casi perturbador. En este sentido, resulta especialmente significativo que Marisa no quiera dirigir la mirada hacia el panel del infierno. La protagonista siente que ella misma ya habita dentro de un infierno moderno: “*No soy capaz de dirigir mi mirada hacia el infierno porque ya paso demasiado tiempo en él*” (Serrano). La vida de oficina se ha transformado para ella en una forma de tortura existencial. Los días repetitivos que comienzan con el sonido de la alarma, las reuniones vacías de sentido, las conversaciones artificiales, la exigencia constante de rendimiento y el agotamiento emocional configuran el infierno del nuevo capitalismo. Por esta razón, Marisa no necesita contemplar el infierno pintado por El Bosco, porque lo experimenta cada mañana al dirigirse al trabajo.

El nuevo orden laboral capitalista transforma al individuo en un nivel ontológico. Marisa no es únicamente una trabajadora alienada dentro del espacio laboral. La cultura del trabajo ha terminado invadiendo por completo su vida privada, su percepción del cuerpo, sus relaciones afectivas y su cotidianidad. Incluso cuando se encuentra físicamente en su casa, su mente continúa ocupada por el trabajo: revisa correos electrónicos, responde mensajes de sus estudiantes aprovechando el prestigio asociado a su cargo en LinkedIn o continúa redactando respuestas mecánicas para los clientes. De este modo, se hace evidente la desaparición de la frontera entre la vida laboral y la vida privada. Mientras que en el modelo tradicional el individuo podía regresar a su espacio personal al finalizar la jornada laboral, el capitalismo flexible mantiene al trabajador en un estado permanente de disponibilidad y de rendimiento. En la experiencia de Marisa, el hogar pierde su condición de espacio privado y termina subordinado a la lógica del trabajo.

Eva Illouz sostiene que el capitalismo contemporáneo no solo explota económicamente a los individuos, sino que también organiza y modela sus emociones, provocando así la desaparición progresiva de la frontera entre el espacio privado y el espacio público: “*el yo interior privado nunca tuvo una representación tan pública ni estuvo tan ligado a los discursos y valores de las esferas económica y política*” (19). De esta manera, la subjetividad se transforma en una estructura performativa que debe exhibirse, gestionarse y controlarse constantemente, tanto en las relaciones personales como en la vida laboral. La experiencia de Marisa a lo largo de la novela visibiliza precisamente este régimen de capitalismo emocional. Durante toda su vida profesional, no solo debe cumplir con sus tareas laborales, sino también reproducir de manera continua la imagen de la trabajadora adecuada, eficiente y deseable. La propia Marisa expresa repetidamente esta dimensión performativa de la vida laboral:

El trabajo es solamente un papel que hay que interpretar (...) He engañado un día más al capitalismo y hasta mañana por la mañana no tendré que volver a ponerme ese incómodo y apretado disfraz (...) Me pongo en marcha como un robot programado para la vida laboral (...) Las reuniones me agotan. Tengo que interpretar un papel de Miss Simpatía que me deja completamente drenada (...) A veces, lo que más cuenta en el juego de las oficinas es la imitación: si todo el mundo se muestra preocupado, tú debes aparentar preocupación; si todo el mundo está alegre, tú debes simular alegría (...) Estamos en una especie de decorado, rodando una película, todo es parte de una actuación. Interior/Día: Estoy en una oficina. Llevo un vestido blanco, una taza de café vacía y una libreta. He venido a trabajar (...) Yo siento que actúo en todo momento en la oficina, eso también es una especie de *performance* (...) Detesto la sensación de tener que ser siempre una persona funcional cuando lo que a mí me gustaría es convertirme en despojo (Serrano).

Marisa deja progresivamente de ser un sujeto capaz de experimentar sus emociones de manera auténtica y termina convirtiéndose en una empleada que imita las reacciones emocionales exigidas por el entorno corporativo en el que se encuentra. La vida laboral se transforma así en un mecanismo de representación que invisibiliza su verdadera identidad. Es precisamente en este punto donde se hace visible la corrosión del carácter descrita por Sennett; después de verse obligada durante años a sostener una persona socialmente aceptada por el mundo corporativo, Marisa termina perdiendo su integridad interior.

Sennett dice que, en el nuevo capitalismo, todo el tiempo que el individuo dedica a desarrollar sus capacidades ya no le garantiza una posición estable ni determinados derechos; es decir, deja de adquirir un valor material y duradero. Asimismo, señala que las valoraciones positivas asociadas a la experiencia y al tiempo terminan paralizadas por las rígidas reglas institucionales de antigüedad, mientras que el nuevo régimen se centra en la capacidad inmediata (*La corrosión* 100). En este sentido, el hecho de que Marisa, pese a sus ocho años de experiencia en el mundo de la publicidad, afirme que “no sabe hacer nada en particular” materializa claramente la idea de Sennett acerca de la ruptura entre experiencia y valor profesional dentro del nuevo capitalismo. Mientras que en el modelo laboral tradicional el paso del tiempo contribuía a la formación de la especialización y del carácter, la experiencia de Marisa meramente le ha dejado cansancio y alienación. Del mismo modo, el hecho de que en la oficina Marisa pase gran parte del tiempo fingiendo trabajar más que trabajando realmente se relaciona directamente con las reflexiones de Sennett sobre el nuevo orden laboral capitalista. En este sistema, lo importante ya no es la especialización a largo plazo ni la acumulación profunda de experiencia profesional, sino parecer constantemente ocupado, disponible, adaptable y profesional. Es decir, la principal habilidad que

Marisa ha desarrollado a lo largo de los años no se vincula propiamente con la publicidad, sino con la performance corporativa. Asistir a reuniones, utilizar los códigos y jergas adecuadas, aparentar productividad y sostener una identidad profesional adquieren más relevancia que la producción efectiva. Así, la vida laboral se transforma en una estructura casi teatral donde lo que se recompensa ya no es el trabajo en sí mismo, sino la visibilidad. Esta dinámica conduce en Marisa a una profunda corrosión del carácter. Mientras que el carácter se construye a partir del vínculo ético y psicológico que el individuo establece con su trabajo a largo plazo, la experiencia laboral de Marisa produce una distancia cada vez mayor entre su verdadero yo y la persona profesional que se ve obligada a interpretar. En lugar de fortalecer su carácter, la vida laboral termina fragmentándolo y erosionándolo progresivamente.

Las escenas de *team building* presentes en la novela resultan especialmente significativas porque muestran hasta qué punto la vida laboral contemporánea ha comenzado a invadir el mundo emocional del individuo. La empresa ya no exige únicamente productividad a sus empleados, sino también una adhesión afectiva al sistema. La lógica corporativa se extiende más allá del horario de trabajo y comienza a colonizar la personalidad, las relaciones y la esfera emocional de los trabajadores; espera de ellos cercanía, espontaneidad, espíritu de equipo y un fuerte sentimiento de pertenencia institucional. En este contexto, se hace evidente la progresiva desaparición de las fronteras entre la vida laboral y la vida privada. Para Marisa, las actividades de *team building* representan la prolongación de la performance corporativa fuera del espacio estrictamente laboral. En este punto, la narración revela la transformación de la empresa contemporánea. En el nuevo capitalismo la cultura laboral busca controlar la energía emocional y las relaciones sociales de los individuos. Por ello, conceptos como “espíritu de equipo”, “familia empresarial” o “sentido de pertenencia” terminan funcionando como mecanismos de control que vinculan al trabajador de manera aún más profunda con el sistema. Marisa describe esta situación de la siguiente manera:

Los *team building* son otra de las patochadas sacadas de empresas estadounidenses que quieren imitar a empresas como Google. Sesiones grupales, charlas de motivación, juegos en equipo y ejercicios al aire libre que tienen por objetivo que todos los empleados trabajen codo con codo y al finalizar estén todos más unidos y motivados para seguir dando el callo. «Ponerse la camiseta, hacer equipo.» La empresa como familia. La idea de que tus compañeros de trabajo son algo más que compañeros de trabajo para que te cueste horrores levantarte de tu silla a las seis de la tarde porque sientes que estás abandonando a tu hermano pequeño en una gasolinera (Serrano).

En estos encuentros, Marisa no solo se ve obligada a trabajar, sino también a aparentar felicidad, socializar, fingir cercanía con compañeros a los que detesta y comportarse como si realmente formara parte de la comunidad corporativa. Así, mientras la subjetividad queda completamente absorbida por la esfera económica —tal como señala Illouz— emerge también el sujeto performativo y fragmentado descrito por Sennett. El agotamiento de Marisa nace precisamente de esta exigencia permanente de tener que interpretar y representar su propia personalidad.

Marisa, cuya continuidad interior y sentido de integridad se han ido erosionando progresivamente, encuentra cada vez más dificultades para construir una vida dotada de significado. Sin embargo, al no ser capaz de abandonar el sistema, desarrolla distintas estrategias de evasión y adormecimiento que le permiten seguir soportándolo: consume diversas sustancias y pasa horas viendo videos en YouTube. No obstante, estos mecanismos, a los que recurre para escapar de un mundo que percibe como vacío y absurdo, no la liberan; únicamente le permiten mantenerse funcional para poder sostener nuevamente la misma performance al día siguiente. Mientras la subjetividad se repliega progresivamente, lo único que permanece es un sujeto fragmentado que intenta calmarse y sostenerse a sí mismo únicamente para seguir trabajando.

Sennett afirma que el sistema irradia indiferencia mediante la reestructuración de instituciones en las que la gente se trata como prescindible (*La corrosión* 153). Esto se revela en la novela a través de las reflexiones de Marisa: “*Si todo el mundo se diera cuenta de lo poco que importan en realidad y de lo intercambiables que son por otras personas que tengan una experiencia similar quizás serían más amables los unos con los otros*” (Serrano). De manera semejante, antes de firmar su contrato con la agencia de publicidad, Marisa trabajaba como becaria mientras atendía también un bar. Una noche se tuerce el tobillo en la calle y, cuando llama al bar para avisar, le preguntan cuántos días necesitará descansar. Sin embargo, al comunicarse con la agencia, le responden que puede seguir trabajando desde casa con el pie en alto. Nadie parece realmente preocupado por su estado de salud.

A la gente del trabajo le da igual si vives o te mueres. Si me muriera mañana, la principal preocupación de la gente de mi oficina sería saber quién se iba a encargar entonces de la campaña de Navidad. En el momento en el que comprendes que la mayoría de la gente de tu trabajo te deshumaniza, es más fácil deshumanizarles a ellos (Serrano).

En este contexto, Rita, una de las trabajadoras de la oficina de Marisa, se configura como un personaje simbólico que revela cómo el nuevo capitalismo conduce progresivamente a los individuos hacia la soledad, la indiferencia mutua y, finalmente, hacia una lógica en la que incluso

la vida humana es valorada solo en términos de funcionalidad. La presencia de Rita en la novela, y especialmente lo que ocurre tras su muerte, refleja hasta qué punto la cultura laboral contemporánea ha erosionado las relaciones humanas. Rita se niega a hacer horas extras, evita participar en los rituales obligatorios de socialización de la oficina, no reproduce la performance del espíritu de equipo y mantiene una actitud distante frente al lenguaje de falsa cercanía promovido por la empresa. Por ello, los demás trabajadores la perciben como una persona conflictiva, antisocial o problemática. Sin embargo, la actitud de Rita puede interpretarse, en realidad, como una forma de resistencia frente al sistema. Precisamente por esta razón, las reacciones de sus compañeros tras su muerte adquieren un significado especialmente revelador. Después de enterarse del suicidio de Rita, los empleados experimentan un breve momento de desconcierto, pero regresan rápidamente a la rutina cotidiana de la oficina. Para la empresa, la verdadera preocupación no es la muerte de Rita, sino quién asumirá los proyectos que ella ha dejado pendientes. De este modo, la vida humana queda subordinada a la continuidad del orden corporativo. El sentimiento de compromiso ético y de responsabilidad duradera entre los individuos se ha corroído profundamente. Las personas dejan de relacionarse como sujetos capaces de establecer vínculos profundos y pasan a convertirse en unidades funcionales que coinciden temporalmente dentro del mismo sistema laboral. Resulta igualmente significativo que los rumores en torno a la muerte de Rita sean rápidamente silenciados y que el departamento de Recursos Humanos intente gestionar la situación mediante un lenguaje de sensibilidad corporativa. La empresa, en lugar de permitir un verdadero proceso de duelo, transforma la crisis en un asunto administrable y profesional. Así, incluso la muerte termina siendo esterilizada por el discurso institucional, y el personaje de Rita se convierte en un símbolo de la indiferencia emocional producida por el nuevo capitalismo.

Según Sennett, una de las consecuencias más destructivas del nuevo capitalismo es el progresivo debilitamiento de la sensación de ser importante para los demás. Los individuos pasan a ser valorados únicamente en función de su productividad; por tanto, la vida laboral reproduce constantemente la necesidad de sentirse útil, reconocido e indispensable. Natalia constituye uno de los ejemplos más claros de esta dinámica dentro de la novela. Ella busca continuamente la aprobación de Marisa a cambio de las tareas que desempeña, lo que evidencia la relevancia que otorga al reconocimiento de su superiora. Para Natalia, trabajar significa sentir que ocupa un lugar útil dentro de la empresa. La idea de ser necesaria dentro de la estructura corporativa otorga sentido a su identidad. Sin embargo, la novela también pone de relieve la fragilidad de esta situación, ya que, dentro del nuevo capitalismo, el valor del individuo nunca es estable ni permanente, sino que existe únicamente mientras pueda mantenerse el rendimiento. El sistema capitalista instrumentaliza

la necesidad de reconocimiento y pertenencia para vincular emocionalmente a los trabajadores al propio sistema. Marisa, por su parte, ya ha comprendido que el deseo de los individuos de sentirse “útiles” dentro de la empresa funciona como un mecanismo invisible que los impulsa a trabajar más. Entonces, la búsqueda de aprobación de Natalia despierta en ella una mezcla de desprecio y tristeza: *“Natalia se queda ahí medio sonriendo como un pasmarote y entiendo que lo que quiere es esa palmadita en la espalda. Así empieza todo. Este es el momento exacto en el que Natalia ha comenzado a vender su alma”* (Serrano).

A lo largo de toda la novela, la experiencia vital de Marisa materializa los efectos destructivos que el nuevo capitalismo ejerce sobre el individuo. La estructura del mundo publicitario, basada en la exigencia permanente de rendimiento, visibilidad, flexibilidad y adaptación emocional, provoca que el vínculo de Marisa con su propia subjetividad se erosione progresivamente. La vida laboral deja de constituir para ella un espacio de producción o de realización profesional y se transforma en un orden teatral que exige una representación continua. Como consecuencia de ello, Marisa intenta sostener su persona corporativa reprimiendo constantemente sus emociones reales. Este proceso termina debilitando su integridad interior y la convierte en un sujeto permanentemente cansado, alienado y emocionalmente agotado: *“En la vida real existe el aburrimiento, el desasosiego, situaciones que no sirven para nada porque no conducen a nada, que no hacen crecer al personaje ni avanzar de forma alguna en la trama”* (Serrano). Uno de los ejemplos más significativos de esta corrosión del carácter, de la alienación y del agotamiento existencial aparece en la escena en la que Marisa examina el cuaderno de Rita tras su muerte y relaciona su vida con el mito de Sísifo. El hecho de que Rita inicie y concluya proyectos de manera incesante, para luego comenzar otros nuevos, destaca la estructura cíclica e interminable de la vida laboral contemporánea. La referencia de Marisa al “como en el mito de Sísifo” subraya la sensación de encierro existencial que define al trabajador contemporáneo de oficina. Los días de Rita transcurren entre plazos de entrega, reuniones y tareas repetitivas; sin embargo, todo ese esfuerzo no produce ninguna forma de satisfacción ni de sentido. En consecuencia, el trabajo deja de ser un proceso de progreso para convertirse en una repetición mecánica y vacía. Según Sennett, el capitalismo flexible impide que el individuo construya una identidad coherente a lo largo del tiempo; el sujeto ya no logra establecer un vínculo duradero entre el trabajo que realiza y su propio carácter. La vida de Rita, al igual que la de Marisa, representa precisamente esta forma de desgaste. La expresión de Marisa *“Seguir y seguir, hasta no reconocerse”* (Serrano) muestra claramente cómo la vida laboral termina alejando al individuo de su propio yo.

“*Rita lanzándose a las vías del tren una calurosa mañana de agosto. Arriba, en el andén, gente quejándose porque va a llegar tarde a trabajar*” (Serrano). El hecho de que, tras el suicidio de Rita, las personas en el andén del metro no reaccionen ante la muerte de un ser humano, sino ante la posibilidad de llegar tarde a la oficina, aparece una de las críticas sociales más duras de la novela. Incluso la muerte termina siendo percibida, dentro del nuevo orden capitalista, como una simple interrupción del funcionamiento cotidiano. La reacción de los individuos, preocupados más por la alteración de su rutina laboral que por la pérdida de una vida humana, coincide plenamente con la idea de Sennett de que el nuevo capitalismo produce sujetos cada vez más indiferentes entre sí. Por otro lado, Marisa, después de enfrentarse a todas estas realidades insoportables, vuelve a refugiarse en videos de YouTube. En lugar de afrontar el horror provocado por la muerte de Rita, intenta tranquilizarse viendo videos sobre las casas de personas ricas y famosas. De este modo, los contenidos digitales se transforman en mecanismos mediante los cuales el sujeto del nuevo capitalismo reprime el dolor y se distancia de la realidad.

Como señala Sennett, el capitalismo flexible erosiona la sensación de estabilidad y de continuidad del individuo. La escena en la que Ramón le pide de repente a Marisa que salga al escenario puede interpretarse como un ejemplo claro de esta dinámica. Para Marisa, que lucha contra la ansiedad, la situación se convierte en una auténtica fuente de pánico. El hecho de que se vea obligada a subir al escenario sin ningún tipo de preparación previa pone de manifiesto cómo el nuevo orden laboral espera que los trabajadores sean permanentemente flexibles, accesibles y capaces de responder de inmediato a cualquier exigencia. La manera completamente natural con la que Ramón le dice: “*Calienta, que sales*” (Serrano) evidencia hasta qué punto las necesidades personales, los límites individuales o incluso el tiempo necesario para prepararse pierden importancia dentro del sistema corporativo. Lo único que se espera del individuo es que pueda rendir en cualquier circunstancia. Bajo esta presión, Marisa comienza a sentirse como una niña fracasada e insuficiente. Desde la perspectiva de la corrosión del carácter, el individuo deja de construir una identidad estable a partir de su trabajo y pasa a vivir bajo el miedo permanente a ser evaluado, reemplazado o considerado incapaz.

Esta escena indica, al mismo tiempo, la naturaleza de la cultura empresarial contemporánea, que aparenta ser horizontal y cercana, pero que en realidad produce formas intensas de presión. La actitud relajada y aparentemente amistosa de Ramón invisibiliza la presión corporativa ejercida sobre Marisa. La orden nunca se formula de manera explícita, aunque, en la práctica, la posibilidad de negarse tampoco existe. De este modo, en el capitalismo flexible la autoridad ya no opera

principalmente mediante formas rígidas de disciplina, sino a través de exigencias de performance que deben parecer naturales.

La novela configura asimismo el cuerpo femenino como uno de los principales espacios donde actúan las lógicas de performance, autodisciplina y optimización constante propias del nuevo capitalismo. Aunque Marisa afirma haber leído a numerosas pensadoras feministas, desde Simone de Beauvoir hasta Judith Butler, sigue siendo incapaz de liberarse de las presiones sociales relacionadas con su propio cuerpo, lo que hace visible la tensión entre la teoría y la experiencia cotidiana: *“No he conseguido dejar de sentirme incómoda con las partes naturales de mi cuerpo que la sociedad ha convertido en defectos. He leído la teoría, pero no soy capaz de ponerla en práctica”* (Serrano). Marisa es plenamente consciente del carácter artificial de los cánones patriarcales de belleza; sin embargo, esa conciencia no elimina su necesidad de controlar y disciplinar su propio cuerpo. En este sentido, la novela muestra que las normas sociales operan sobre el cuerpo de una manera mucho más profunda e interiorizada. El capitalismo flexible, al fragmentar la integridad interior del sujeto y corroer su carácter, impide que el individuo establezca una relación coherente entre lo que piensa y lo que vive. Así, mientras Marisa comparte en redes sociales contenidos críticos contra los estándares patriarcales de belleza, al mismo tiempo compra productos cosméticos costosos, intenta disciplinar su cuerpo dejando de comer y experimenta ansiedad ante los signos del envejecimiento. De este modo, termina reproduciendo en su vida cotidiana aquellas mismas normas que rechaza en el plano ideológico.

Marisa también es consciente de la relación entre el feminismo y la cultura del consumo. El nuevo capitalismo incorpora incluso los discursos feministas dentro de la lógica consumista y los vuelve a poner en circulación como parte del mercado. Mientras se les dice a las mujeres que deben aceptarse y quererse a sí mismas, al mismo tiempo se comercializan productos cosméticos destinados a hacerlas sentir constantemente insuficientes e incompletas. Marisa termina convirtiéndose tanto en productora como en consumidora de ese sistema contradictorio. La afirmación de Marisa *“me intento convencer de que todo esto no lo hago para los demás, sino para mí”* (Serrano) revela que ya no logra distinguir si sus deseos le pertenecen verdaderamente o si han sido producidos por las normas sociales. La protagonista pierde la capacidad de establecer una frontera clara entre su subjetividad y la performance social que se ve obligada a sostener. Así, la novela muestra que, dentro de la sociedad capitalista contemporánea, la subjetividad femenina experimenta una forma de fragmentación y alienación no solo en el ámbito laboral, sino también en la relación que establece con su propio cuerpo.

En *El Descontento*, Serrano representa el capitalismo flexible no solo como un espacio de explotación económica, sino también como un régimen de existencia que desgasta el cuerpo, uniformiza el tiempo, debilita el deseo y anonimiza la subjetividad. Marisa ha perdido progresivamente su singularidad, su voz y su continuidad interior, hasta convertirse en uno de los muchos rostros indistinguibles del mundo corporativo. Lo que se erosiona en la narración no es únicamente la ética del trabajo o el sentido de pertenencia profesional, sino el vínculo más esencial que el individuo mantiene consigo mismo. Marisa ya no está segura de qué desea realmente, de cuáles de sus emociones le pertenecen verdaderamente o de dónde termina su propio cuerpo y comienza la performance corporativa que se ve obligada a sostener. Cabe señalar que la novela trasciende los límites de un simple relato sobre el agotamiento producido por la vida de oficina y se transforma en un oscuro testimonio de las deformaciones invisibles que el nuevo capitalismo deja en el alma humana. El texto de Serrano narra la tragedia del sujeto contemporáneo no a través de grandes acontecimientos, sino mediante pequeñas destrucciones que se repiten cada día: los trayectos en metro, las luces fluorescentes, las sonrisas corporativas, el cansancio frente a las pantallas, los trastornos de ansiedad, los ansiolíticos y las vidas que se desgastan lentamente sin que nadie llegara siquiera a advertirlo:

Dejé de ir en metro cuando ya no pude soportar verme reflejada en los cristales, convertidos en espejos traidores entre parada y parada, no tanto por cómo me veía yo, sino porque, cubierta por un abrigo negro y una bufanda gris en las frías mañanas de enero, cada vez me costaba más distinguirme del resto de las pasajeras (Serrano).

Conclusión

Cuando *El Descontento* de Beatriz Serrano se analiza desde la perspectiva del concepto de corrosión del carácter formulado por Richard Sennett, la novela pone de manifiesto que el nuevo orden laboral capitalista transforma no solo la manera de trabajar del individuo, sino también su subjetividad, sus deseos y su continuidad emocional. A lo largo de la obra, la vida laboral aparece representada como un escenario teatral en el que el sujeto se ve obligado a interpretar constantemente una performance, mientras el vínculo de sentido que mantiene con su propia existencia se debilita progresivamente. En este contexto, la alienación, el agotamiento, la ansiedad y la falta de pertenencia que experimenta Marisa ya no se interpretan como un fracaso individual. Más bien, aparecen el resultado de una estructura laboral flexible que termina por desgastar la integridad interior del sujeto. De este modo, la novela visibiliza la destrucción psicológica y emocional producida por la cultura laboral contemporánea y materializa en el plano literario la corrosión del carácter descrita por Sennett.

La narración hace visibles, a través del personaje de Marisa, conceptos centrales en la reflexión de Sennett sobre el nuevo capitalismo, tales como la flexibilidad, el cortoplacismo, la obligación permanente de adaptación y la disolución de la lealtad institucional. Según Sennett, el nuevo capitalismo produce un sistema que impide al individuo construir una narrativa vital estable y que fragmenta la sensación de continuidad, erosionando así el carácter. La alienación y el agotamiento que atraviesan la vida de Marisa se alimentan precisamente de esta experiencia de discontinuidad. La indiferencia que desarrolla hacia el trabajo, su falta de motivación respecto al futuro y su incapacidad para sentirse parte de algún lugar muestran cómo el trabajo flexible debilita valores como la lealtad, el compromiso y la estabilidad. Especialmente la lógica laboral termina debilitando la relación de Marisa consigo misma y la transforma en un sujeto interiormente fragmentado.

La vida cotidiana de Marisa aparece representada como un ciclo desordenado, repetitivo y mecánico; no consigue desarrollar un sentimiento duradero de pertenencia ni en el ámbito laboral, ni en sus relaciones sociales, ni siquiera en la relación que mantiene con su propio cuerpo. Esta situación revela la fractura identitaria que la estructura flexible del nuevo capitalismo produce sobre el sujeto, al obligarlo a adaptarse continuamente al cambio. Por otra parte, la novela puede interpretarse no solo como una crítica a la cultura laboral de los trabajadores de oficina, sino también como una amplia crítica social que hace visible la desintegración psicológica, la fragilidad emocional y la pérdida del yo dentro de la sociedad capitalista contemporánea. Marisa aparece como una figura cada vez más frecuente dentro de las multitudes anónimas de la vida urbana actual. En este sentido, la narración logra mostrar la alienación en el interior mismo de la cotidianeidad: las jornadas interminables bajo luces fluorescentes, los vacíos títulos de LinkedIn, las reuniones motivacionales convertidas en un espectáculo sin sentido, las actividades de *team building*, las noches anestesiadas con videos de YouTube y las multitudes incapaces de reaccionar ante la muerte de una persona. Todos estos elementos revelan cómo la vida laboral contemporánea erosiona progresivamente el vínculo del individuo con el mundo que lo rodea.

Bibliografía

Illouz, Eva. *Intimididades congeladas: Las emociones en el capitalismo*. Trad. Joaquín Ibarburu. Madrid: Katz Editores, 2007.

Sennett, Richard. *La corrosión del carácter: Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Trad. Daniel Najmías. Barcelona: Editorial Anagrama, 2005.

Sennett, Richard. *La cultura del nuevo capitalismo*. Trad. Marco Aurelio Galmarini. Barcelona: Editorial Anagrama, 2006.

Serrano, Beatriz. *El Descontento*. (Primera edición en ibro electrónico (epub)). Barcelona: Editorial Planeta, 2023.

Şentürk, Ünal. “Değişen Ekonomik ve Sosyal Koşulların Bir Ürünü Olarak Karakter Aşınması”, *Pamukkale Üniversitesi Sosyal Bilimler Enstitüsü Dergisi*, 7 (2010): 113-124.

Yıldız, Engin. “Squid Game 1 Dizisinin (2021) Neoliberalizmin Karakter Aşınması ve Distopik Unsurlar Çerçevesinde İncelenmesi”, *İletişim Kuram ve Araştırma Dergisi*, 68 (2024): 127-149.

Tüysüz, Dilan. “Richard Sennett’in “Karakter Aşınması” Kavramı Bağlamında Amerikan Sapığı Filminin İncelemesi”, *Abant Kültürel Araştırmalar Dergisi*, 6.11 (2021): 47-64.

Extended Abstract

This article examines Beatriz Serrano’s novel *El Descontento* (2023) through the theoretical framework of Richard Sennett’s concept of the corrosion of character. In contemporary capitalist societies, working life has ceased to function merely as an economic activity and has become a structure that shapes the individual’s identity, emotional world, bodily experience, and social relations. Concepts such as flexibility, constant availability, adaptability, visibility, and performance have become central elements of the new work culture. Within this context, Sennett argues that flexible capitalism corrodes the individual’s sense of continuity, loyalty, commitment, and long-term identity formation. The article aims to demonstrate how *El Descontento* literary materializes this process of psychological fragmentation and emotional exhaustion through the experiences of its protagonist, Marisa.

The novel centers on Marisa, a thirty-two-year-old woman working at a Madrid advertising agency. Despite her stable position and years of professional experience, Marisa feels deeply alienated from both her job and herself. Rather than functioning as a source of fulfillment or professional identity, work becomes for her a performative structure that demands constant emotional adaptation. She experiences anxiety attacks, emotional numbness, burnout, and a growing inability to establish a coherent sense of self. The article argues that Marisa’s crisis should not be interpreted as an individual failure but as a consequence of the structural violence of flexible capitalism described by Sennett.

The analysis foregrounds the advertising sector as a central space of neoliberal performance and emotional exhaustion. Advertising appears as one of the clearest manifestations of new capitalist logic because it operates through the production of desire, image, and identity. Marisa is fully aware that her work manipulates people’s insecurities, fears, and emotional vulnerabilities. However, this awareness does not liberate her from the system; instead, it intensifies her alienation. She simultaneously produces and consumes the same capitalist fantasies she intellectually criticizes. In this sense, the article demonstrates how the novel portrays the subject not only as a worker but also as an emotional and ideological product of consumer culture.

The study also examines how the novel represents the disappearance of boundaries between private and professional life. Even outside the office, she remains psychologically attached

to work through emails, digital platforms, and the pressure to remain functional and productive. Team-building activities, motivational meetings, and corporate performances reveal how contemporary capitalism seeks not only labor power but also emotional loyalty and affective participation. Furthermore, the article analyzes how the novel portrays the fragmentation of female subjectivity under new capitalism. Although Marisa is intellectually aware of feminist critiques of patriarchal beauty standards, she remains unable to free herself from bodily anxiety, self-surveillance, and consumerist beauty culture. This contradiction reveals the gap between theoretical consciousness and lived experience, emphasizing how deeply capitalist and patriarchal norms are internalized.

Finally, the article argues that *El Descontento* transcends the limits of a conventional office novel and becomes a broader social critique of new capitalist society. Through repetitive office routines, fluorescent lights, meaningless motivational discourse, digital escapism, anxiety disorders, and emotional exhaustion, Serrano portrays the invisible psychological violence of modern labor culture. In this sense, the novel offers a powerful literary representation of the corrosion of character and the existential fragmentation of the contemporary subject under flexible capitalism.